

EL ESPACIO VERDE

Treinta razones para impulsar el proyecto de Los Verdes en España

1. El Espacio Verde es un espacio de encuentro plural y abierto formado por personas y grupos muy diversos que nos identificamos y nos consideramos parte de Los Verdes y del Partido Verde Europeo. Trabajamos en la construcción de un partido Verde en el conjunto del territorio español con capacidad de participar en las elecciones generales y europeas y en la acción política institucional.

2. Como Espacio Verde queremos afirmar públicamente nuestra identidad y compromiso con Los Verdes y el Partido Verde Europeo. Como parte de Los Verdes optamos por afrontar con responsabilidad y con urgencia las tareas prioritarias de construcción de una mayor presencia y capacidad de intervención política, y de un aumento progresivo de nuestra credibilidad social y éxito electoral.

3. Nacemos y somos parte del proyecto político de Los Verdes en España y del Partido Verde Europeo, y entendemos que nuestra identidad y agenda política como verdes es de carácter estratégico, autónomo y diferenciado. Somos parte del proyecto político verde global y por ello, un rasgo central que nos caracteriza distintivamente es el estar a favor de la *transmodernidad o la modernización ecológica* de las sociedades humanas. Por tanto, estamos y nos sentimos muy claramente diferentes y diferenciados de otros proyectos políticos que aún continúan bajo los estrechos e inapropiados parámetros y valores del desarrollo y la sociedad industrial. Más allá de nuestras plurales y coyunturales alianzas electorales y pactos para tener acceso a la gobernabilidad y a los cambios reales en la acción pública, estratégicamente nos diferenciamos, y muy a menudo nos situamos en posiciones de claro antagonismo en relación a otros proyectos políticos de la derecha, de la izquierda socialdemócrata, de la izquierda post-comunista o de la izquierda alter-mundista.

4. Apostamos también por la construcción de un Partido Verde Europeo genuino, fuerte y cohesionado. Entendemos que el Partido Verde Europeo debe avanzar superando el actual marco de una simple confederación y adoptar así una clara dirección política y con estrategia única que supere las miradas circunscritas exclusivamente a los territorios y partidos nacionales. Saber gestionar esta coherencia estratégica con la diversidad europea y del movimiento verde es uno de los retos a los que la cultura verde debe dar solución.

5. Nuestra identidad política como parte de Los Verdes y como parte del Partido Verde Europeo es de carácter sustantivo. No somos ni un prefijo ni un adjetivo a añadir o a supeditarse a las prioridades e intereses de otros proyectos políticos, o de otros partidos con los que coyunturalmente podamos establecer alianzas. Nuestro programa y agenda política verde abarca de manera estratégica y central todos los campos de la acción política, social, económica, cultural e institucional. Por tanto, no nos limitamos a la defensa exclusiva de las estrechas *políticas ambientales* ya que a menudo resultan ser muy insuficientes, parciales, retóricas y cosméticas, debido a que suelen actuar ineficazmente en sólo algunos ámbitos sectoriales muy reducidos y anecdóticos.

6. Como verdes que somos, consideramos que es prioritaria nuestra responsabilidad con las actuales condiciones de creciente deterioro físico de los ecosistemas terrestres, globales y locales. Ésta es la identidad y prioridad política que nos funda, y por esta razón nos situamos muy a menudo en radical confrontación con las políticas de la izquierda tradicional en sus diferentes versiones socialdemócratas, post-comunistas o alter-mundialistas. Nuestras políticas concretas son responsables y coherentes con los nuevos problemas de las sociedades de riesgo socio-ambiental y con las prioridades marcadas por nuestro programa verde. Por ello, no estamos por la tarea de desarrollar un simple uso retórico o programático de los principios y valores ecológicos que nos fundan, tal y como suelen hacer otros partidos y fuerzas políticas que utilizan confusamente el lenguaje de la *sostenibilidad* cuando al mismo tiempo y contradictoriamente, en la realidad de sus programas, prioridades y acciones políticas concretas, continúan impulsando la destrucción socio-ambiental mediante las políticas productivistas y economicistas propias de la sociedad industrial.

7. Las creciente expansión de las lesiones y muertes socio-ecológicas es autoinfringida en sus causas y orígenes, y por ello las políticas verdes cuestionan el modelo económico y cultural del desarrollo reinante. El actual modelo de producción y de consumo en su escala globalizada y planetaria está superando dramáticamente los límites ecosistémicos que el planeta vivo puede soportar sin dañarse irreversiblemente. Entendemos que el problema principal y prioritario frente al que se subordinan y han de orientarse interconectadamente también el resto de problemas, es la crisis ambiental de continuidad y de supervivencia civilizatoria que hoy se ya se expresa y visibiliza local y globalmente. Es la propia expansión y el propio éxito de la sociedad industrial la que con sus daños autodestructivos pone en entredicho la continuidad misma de las condiciones de salud y de vida planetaria, y al mismo tiempo amenaza a las mismas sociedades humanas y su futuro. Por tanto, los principales ejes éticos y políticos que orientan nuestras actuaciones no son ni la prioridad del crecimiento y la productividad económica, ni tampoco son el conflicto social entre clases, ni el conflicto entre naciones, culturas o estados.

8. Entendemos que la Naturaleza y sus expresiones vivas, además de tener un valor intrínseco y dignidad propia en su existencia singular y única, también tiene un valor instrumental a preservar y cuidar debido a los innumerables y valiosos servicios que aporta para las necesidades del bienestar humano. Por tanto, la defensa y protección de la vida y de los ecosistemas constituye una prioridad política por encima de los estrechos intereses y valores monetarios del mercado, y más allá del economicismo a ultranza. Su protección y cuidado tampoco ha de aplazarse o supeditarse a la resolución de otros problemas o conflictos sociales, o a los intereses nacionales de los estados, que con enorme miopía e irresponsabilidad suelen percibir el medio ambiente cómo un tipo de recurso más entre otros, pero no esencial ni prioritario. Contrariamente, nuestra opción es la vida misma, en toda su biodiversidad, salud, integridad y complejidad entretejida, y por ello defendemos la transición hacia otras formas dinámicas de convivencia y coevolución más armoniosas entre las sociedades humanas y la Tierra.

9. Estamos por la defensa y protección del bienestar y la calidad de vida de los animales. Defendemos la aplicación de leyes rigurosas contra el maltrato, comercio, explotación y abandono de animales domésticos y de compañía, y de especies exóticas. Las pruebas y *testings* con animales practicados masivamente por industria química han de ser sustituidas al igual que la experimentación científica realizada con animales vivos. Las

condiciones de producción, transporte y muerte en granjas intensivas y en mataderos han de eliminar el sufrimiento animal y permitir una vida no artificializada y digna que favorezca el desarrollo de las capacidades naturales e instintivas de cada especie. Las colonias y animales que viven en medios urbanos han de ser estabilizadas y mantenidas en condiciones de cuidado digno.

10. Somos verdes. No somos ni socialistas ni anticapitalistas ni neoliberales ya que la política económica que defendemos es en lo ético y en lo práctico una política responsable con las personas y con la naturaleza. Como parte de un movimiento político europeo y global trabajamos a favor de la urgente transición hacia una nueva alfabetización cultural y una nueva economía ecológicas ajenas a la cultura del *contaminar, usar y tirar*, y con formas de producción, trabajo, empleo y consumo que desarrollen la cultura verde basada en el aprovechamiento y el cierre de los ciclos de relaciones entre materiales, energía y seres vivos. Defendemos una cultura solar y terrestre que integre y respete los limitados recursos físicos y naturales del planeta desde los valores básicos de suficiencia, equidad y reparto mediante la reutilización y el reciclado de materiales, y mediante la producción de energías limpias y renovables.

11. Estamos a favor de una modernización ecológica de la economía que sea a la vez capaz de ser competitiva, diversificada e innovadora pero siempre adaptada y en convivencia con las necesidades de la vida planetaria. Esta política económica quiere contribuir y avanzar hacia una sociedad ecológica más justa, igualitaria y diversa mediante una economía de libre mercado políticamente regulada con altas y exigentes normas ecológicas y sociales, globales y locales. La sabiduría ecológica aplicada en todos los campos sociales ha de ser un requisito para el éxito y la eficiencia económica, el bienestar y disfrute colectivo, la justicia social y la gestión pública.

12. Junto a los nuevos derechos ecológicos de ciudadanía y de justicia ambiental, defendemos los valores universalistas de dignidad y de respeto hacia los derechos humanos individuales desarrollados históricamente por el humanismo ilustrado europeo. Los derechos humanos individuales no pueden ser subordinados, sacrificados o coaccionados en nombre de los derechos de soberanía de los estados nacionales o en razón de cualquier otro tipo de legitimidades sociales, culturales, religiosas, económicas, tecnológicas o científicas.

13. Somos profundamente europeístas. Apostamos por una Europa política fuerte, democrática y cohesionada. Queremos una Europa capaz de establecer una nueva carta conjunta de ciudadanía europea basada en los valores universales de bienestar, paz, diversidad, equidad, cooperación y solidaridad, y mediante el desarrollo de derechos y libertades individuales y colectivas en los que se incluyan el Principio de Precaución y los nuevos Derechos Ambientales desarrollados con claros principios y normas prácticas exigentes de responsabilidad ambiental y planetaria.

14. Estamos por el liderazgo europeo en el mundo para construir nuevas relaciones basadas en la justicia, la paz, la seguridad y la estabilidad entre países y regiones. Queremos alcanzar una convivencia pacífica y enriquecedora entre el mundo musulmán y occidente, y en particular en el Mediterráneo y en el Oriente Próximo. Más allá de las simples

relaciones multilaterales de vecindad y de intercambio económico, entendemos que es prioritaria la superación de la violencia y los conflictos socioculturales endémicos, y en este sentido queremos una ampliación europea hacia Los Balcanes y Turquía. Estamos a favor de la integración social junto a la diversidad cultural para extender las condiciones de estabilidad, paz y habitabilidad ecológica en el mundo. Desde una lógica del acuerdo y el diálogo, creemos que Europa es la región con un capital económico, histórico y cultural más adecuado para impulsar esta globalización equitativa de la política y los derechos.

15. Trabajamos desde España y en sus diferentes ámbitos políticos y territoriales a favor de un movimiento político europeo y global centrado en valores y objetivos verdes claramente diferenciados. La política y la cultura verde se diferencia de los valores y la agenda política desarrollados por la izquierda pos-comunista, por los “ecosocialistas”, o por la llamada “izquierda verde”. Somos verdes; ni rojos, ni roji-verdes, ni negros, ya que los valores éticos, políticos y estratégicos que nos definen y orientan son los de la sustentabilidad, la equidad, la diversidad, la solidaridad, la libertad y los derechos individuales. Nuestros principios y programa político verde son profundamente europeístas, prácticos, democráticos, igualitarios y ecologistas. Esta diferencia no niega sino que funda la necesidad del diálogo y el intercambio permanente de ideas y experiencias con otras propuestas políticas.

16. Defendemos las Políticas Ecofeministas porque reconocen y se enfrentan a la doble dominación ejercida sobre las mujeres y la naturaleza por parte de las sociedades patriarcales en sus particulares formas contemporáneas: globalizadoras, industriales y tecnológicas. En consecuencia, optamos por las *políticas paritarias* y por unas nuevas maneras no masculinizadas ni jerárquicas de hacer política que han de expresarse en todos los niveles organizativos, electorales e institucionales, y que han de asegurarse mediante mecanismos de participación, representación y decisión dentro de los partidos. Entendemos que la valiosa diversidad de voces y de experiencias propias de las mujeres han de poder contribuir al avance de las *políticas de vida* y de la sustentabilidad en la sociedad en general.

17. Reconocemos también la crónica y contradictoria indefensión en que están muchas mujeres a consecuencia de la perpetuación de la dominación masculina dentro de las organizaciones políticas formalmente igualitarias. A menudo son los propios mecanismos organizativos de carácter individualizador y homologador los que favorecen la continuada minusvalía de las mujeres frente a los grupos y familias masculinas dentro de las organizaciones y la acción política. Por ello, y ante la insuficiencia de la igualdad conseguida entre mujeres y hombres en las prácticas reales que se dan en el propio campo de las asociaciones y partidos, entendemos que la auto-organización, la participación y la voz propia como grupo y colectivo de mujeres han de asegurarse también mediante cauces estatutarios y prácticas normalizadas dentro de los partidos verdes.

18. Somos radicalmente pragmáticos ya que desarrollamos políticas conjuntas de compromiso y de pacto con otras fuerzas políticas y sociales. Queremos el fortalecimiento de la sociedad civil, de las acciones colectivas y las luchas ciudadanas de grupos y movimientos sociales en las tareas necesarias de reflexividad crítica, participación, consulta y decisión colectiva. Aunque no respondan absolutamente a nuestras aspiraciones e ideales verdes, desarrollamos en lo posible una diversidad de acuerdos y de alianzas que resulten necesarias y útiles para avanzar con mejoras reales en cada coyuntura y circunstancias concretas. Por responsabilidad y compromiso con un mundo

interconectado, frágil y lleno de daños de todo tipo que se expanden, queremos acceder a la gobernabilidad en todos los ámbitos públicos de la gestión política para promover con urgencia avances hacia las políticas verdes, pacíficas y solidarias.

19. Las políticas verdes que defendemos son biopolíticas del tiempo porque no sólo tienen en cuenta la inmediatez y el corto plazo, sino que son responsables a la vez con el presente, el futuro y el largo plazo. La aceleración de la destrucción entrópica y de la irreversibilidad de las lesiones generadas por los proyectos de *maldesarrollo*, convierten las políticas verdes en unas políticas de emergencia. Por ello, entendemos que no hay tiempo que perder con posiciones exclusivamente programáticas, testimoniales, expresivas o marginales, ya que suelen desatender las dimensiones centrales y estratégicas presentes en los problemas reales que nos afectan impidiendo los avances urgentes en el terreno práctico e histórico, aunque sean del todo insuficientes y parciales.

20. Las políticas verdes que defendemos y practicamos van más allá de las políticas del NO. Las políticas e ideologías del *No a todo* suelen estar atrapadas en la defensa de los propios principios e ideales y paradójicamente van acompañadas de la parálisis y el inmovilismo práctico de los problemas. Contrariamente, entendemos que la crítica y la denuncia de los hechos deben ir siempre acompañadas con propuestas útiles y concretas de viabilidad práctica e histórica, incluso en las circunstancias más difíciles y llenas de contratiempos e imposibilidades.

21. La paz, la no violencia, el acuerdo y diálogo, la diversidad y la tolerancia son valores necesarios para la acción política y para avanzar en compromisos y cambios entre las partes implicadas en los conflictos. El pacto y la resolución cooperativa de los conflictos siempre han de primarse por encima del uso de la fuerza, la violencia o la guerra. Rechazamos el lenguaje del enfrentamiento y las políticas basadas en la homogenización, la negación, la devaluación o la exclusión del *otro diferente*. Las injusticias históricas cometidas en el pasado no justifican en el presente la intolerancia, el autoritarismo dogmático, la violencia o la exclusión como formas de resolución de los conflictos.

22. Estamos por la defensa y protección universal y práctica de los derechos humanos y de las libertades individuales básicas de las personas. Al margen de las diferencias y condiciones desiguales que afectan a las personas y grupos, como pueden ser la edad, el sexo, la clase económica, la etnia, la religión, el territorio, el estado, u otras orientaciones en sus valores y formas de vida, entendemos que los derechos humanos individuales son básicos y han de ser garantizados, y en ningún caso deben ser sacrificados en nombre de la razón de estado, la ley, las ideologías, la costumbre y tradición cultural, la religión, etc. No aceptamos los canjes ni las rebajas aplicadas a las libertades individuales y a los derechos humanos básicos. Estamos radicalmente en contra de los sacrificios de estos derechos en nombre de la competitividad y el desarrollo económico. Los argumentos comunitaristas o identitarios en sus muy diferentes versiones no puede ser una excusa para reprimir y anular las diferencias internas que afectan constitutivamente a las personas humanas aunque estas sean a la vez parte y miembros de una comunidad o colectivo mayor.

23. Somos cosmopolitas, europeístas, nacionalistas, bioregionalistas, localistas e indigenistas. La regulación política y legal ejercida desde los estados nacionales es anacrónica e inoperante por su incapacidad para enfrentarse con mínimas posibilidades de

éxito a los retos ecológicos y sociales de la globalización transnacional y la desregulación política de la economía. Por tanto, estamos comprometidos en la difícil tarea histórica de superar la mirada nacional y de construir a la vez una mirada supranacional basada en la co-responsabilidad y la precaución. Este doble reto es complementario con una defensa clara de la diversidad y dignidad socio-cultural, lingüística y el bioregionalismo.

24. No somos ni neoliberales ni estatistas. No es bueno ni el monopolio de las empresas ni el de los estados. Ni lo público es siempre mejor en cualquier contexto y situación, ni lo privado es sagrado. Una economía que avance hacia la sustentabilidad ha de ser capaz de compatibilizar las garantías sociales con un mercado dinámico, innovador y competitivo, y al mismo tiempo desarrollar sistemas de participación y de regulación pública y ciudadana desde criterios integrados: ecológicos, sociales, culturales y económicos.

25. Defendemos la aplicación del Principio de Precaución y del Derecho a Saber en todos los órdenes sociales. Como parte de la nueva alfabetización ecológica es necesario el aprendizaje cultural y político de nuevas formas de conocimiento más profundo y adaptado a los nuevos problemas que vivimos, y con capacidad de actuar en todos los órdenes sociales. Son urgentes las medidas a favor de una reflexividad y de un nuevo tipo de conocimiento complejo que se incorpore en todos los campos sociales mediante sistemas de precaución, de información, y valoración previos a la toma de decisiones, y que pueda funcionar como antesala de valoración de riesgos y peligros, y de las decisiones públicas y de nuevos proyectos de actuación.

26. Lo personal y cotidiano es también político. Las relaciones e intercambios micro-sociales en el mundo de vida cotidiana y en los espacios privados de relación son también los ámbitos prioritarios de la acción política verde. Son necesarios cambios en los valores, estilos de vida y pautas de consumo de las personas y grupos hacia una mayor responsabilidad individual y colectiva con los valores post-materiales de sencillez, reparto, parsimonia, reutilización, suficiencia, reciclado y reparación. La transición hacia la sustentabilidad social y ecológica exige cambios profundos en todos los intercambios cotidianos. Las personas y grupos, con sus formas y normas de vida situadas y encarnadas en contextos socioculturales específicos, además de ser víctimas son también responsables y agentes activos en los procesos de cambio, y por tanto las soluciones no pueden venir exclusivamente de los cambios desde el exterior o macro-estructurales que afectan a la economía o a la política institucional.

27. Los indicadores económicos, sociales y ecológicos van juntos. La fiscalidad ecológica ha de orientarse a aliviar la huella generada por la sobre-producción, el sobre-consumo y por la contaminación de recursos naturales, y al tiempo se han de aligerar los impuestos y la presión fiscal sobre el trabajo. Estamos por la necesaria integración de los parámetros económicos y con los socio-ambientales en la definición y medida pública de la riqueza y el bienestar. Es necesaria la integración de los consumos de los recursos materiales y ecológicos en la fiscalidad, los impuestos y los balances económicos del estado y de las instituciones públicas. La gran mayoría de personas del norte y al margen de su condición en las divisiones y jerarquía social, son sobre-consumidores y explotadores de los limitados recursos naturales del planeta.

28. Lo más barato no siempre es lo mejor ni lo más justo ni lo más deseable. Estamos en contra las políticas públicas que impulsan las actividades necrófitas mediante

subvenciones económicas. La noria destructiva promovida por las subvenciones a actividades y sectores económicos fuertemente contaminadores actúa contra los intereses colectivos de salud, bienestar y futuro. Los precios han de reflejar los costes reales físicos y sociales generados en la historia y la trazabilidad de las mercancías a lo largo de todo el ciclo económico que va de “naturaleza a vertedero”: extracción, producción, distribución, transporte, comercialización, consumo, vida útil, residuos. Es urgente un freno a las subvenciones al consumo de fuentes de energía basadas en los letales combustibles fósiles. Actividades industriales y agrícolas muy intensivas en emisiones tóxicas nocivas deben ser eliminadas ya que además de dañar la naturaleza y la salud, habitualmente constituyen *dumpings* económicos que abaratan artificialmente los precios de las mercancías y hundan las economías del sur al convertir sus productos en no competitivos en los mercados. Estamos por la eliminación de las subvenciones de actividades muy perjudiciales para el medio ambiente como son la minería y la agricultura química-intensiva. Igualmente deben ser replanteadas radicalmente las políticas de infraestructuras, que crecen incesantemente sin análisis estratégico de su viabilidad ecológica.

29. Nuevas y variadas formas temporales de flexibilidad en el trabajo, en jornadas, horarios y ciclos de vida activa, han de poder ser compatibles con el disfrute de la vida, la seguridad y la protección social. El empleo no define exclusivamente las motivaciones, expectativas y calidad de vida de las personas.

30. Defendemos los valores espaciales de más proximidad y lentitud en las relaciones entre personas, actividades, objetos y territorios físicos. Estamos por imitar las sabias pautas de cercanía y de lazos múltiples que practica la naturaleza en sus múltiples formas. La aceleración, el gigantismo, las grandes distancias y el creciente alargamiento de los desplazamientos humanos y de mercancías comportan innumerables daños ambientales. Los ritmos más lentos y parsimoniosos son más acordes y respetuosos con los latidos de la vida, y al mismo tiempo que favorecen economías locales enraizadas también ayudan a unos aprendizajes más profundos con lazos identitarios fuertes mediante un reconocimiento y aprecio entre personas y grupos, y hacia los lugares singulares y ecosistemas que habitan.